

PREMIO FAS 2023

Es obligado empezar agradeciendo a la FAS este premio. Lo interpreto como una manifestación de cariño, más allá de cualquier *clasificación* resultante de aplicar una serie de parámetros. Dicen que nuestra cultura está obsesionada por la cifras, por medir todo lo que se le ponga delante, por buscar índices que permitan clasificar cosas y personas. Creo que el cariño es una de las pocas cosas que no hemos logrado parametrizar... y que así sea.

¡Pues gracias por vuestro cariño!

Puedo interpretar también el premio como un reconocimiento del trabajo de cooperación *aquí*, porque no he pisado ninguno de los que la ONU llama PMA, a los que llegamos a llamar *subdesarrollados*. ¿De qué *desarrollo*? Mi trabajo ha estado ligado a las formulaciones teóricas, a las prácticas organizativas, a la denuncia y presión sobre las instituciones para que llevasen a cabo políticas de cooperación ambiciosas y coherentes. José M^a Leza siempre recordaba las palabras de Julius Nyerere:

Guardaos vuestro dinero y empleadlo en explicar a vuestros conciudadanos por qué los míos viven así.

No quería proyectos allí, sino sensibilización aquí, toma de conciencia, lo que llamamos Educación Para el Desarrollo y La Ciudadanía Global.

He dicho en repetidas ocasiones que los proyectos de cooperación en terreno son necesarios, pero que sólo las medidas estructurales lograrán traer un mundo diferente. Algo tan simple como que todas las personas puedan vivir con dignidad en todos los lugares del mundo. Que no es ninguna tesis marxista-leninista, ni ningún sueño *hippie*, ni ningún mandamiento religioso... o quizás sea todo ello, porque es una constante en la historia del pensamiento humano. Hay ejemplos menos conocidos, que encontré por casualidad en un libro que leía hace poco, como el de Séneca en las "Cartas morales", donde le decía a su amigo Lucilio, Gobernador de Sicilia:

La naturaleza estableció la equidad y la justicia... Tengamos las cosas en común pues hemos nacido para la comunidad...

Debemos seguir la guía de la naturaleza en poner a disposición general los bienes de utilidad común.

O el de Shakespeare en “El rey Lear”

Que la distribución anule lo superfluo

Y todos tengan suficiente

Y esas medidas estructurales nunca se harán realidad si no hay una conciencia mayoritaria de su necesidad. Nuestra incidencia no puede reducirse a lograr un incremento de la Ayuda Oficial al Desarrollo, aunque tengamos que seguir haciéndola, tanto por el logro que supone para sus beneficiarios como por hacer presente en la conciencia ciudadana la magnitud de las desigualdades. Pero hemos de sembrar eso que los antiguos llamaban *el demonio del por qué*, el por qué nosotros vivimos así, enganchados al consumo de cosas innecesarias, mientras la mayoría del planeta no alcanza ni de lejos nuestro estatus, *estatus* que conseguimos por las injustas leyes y prácticas que rigen la sociedad y el mercado; hemos de contarles las verdaderas causas, hemos de hacer valer la radical igualdad de todas las personas y la necesidad de un reparto universal de cargas y beneficios, *hacerse cargo del mundo*, como decía José Múgica.

Podemos pensar que es una labor ingente, que lo es, una utopía inalcanzable, aunque eso ya no lo sé, si es inalcanzable. Lo que sí sé es que se pueden ir dando pasos en la buena dirección, que se han estado dando a lo largo de la historia y que, aunque seguro que nosotros y vosotras no lo llegaremos a ver, lo podemos ir acercando un poquito, una miseria, con nuestra labor. Y eso merece la pena, eso da sentido a la vida.

Si no creyera en la esperanza, como Silvio Rodríguez... Sigamos pues en esa tarea. ¡Gracias!

Zaragoza, 8 de septiembre